

Un hombre que se entregó a la voluntad de Dios

Por Jesús María Silveyra

Algunas palabras sobre el mayor santo de la cristiandad en su día. Nació como Josef (el que añade, o, que Dios añade). No se sabe si fue hijo de Jacob (según la genealogía de Mateo) o de Helí (según la de Lucas), pero sí que era del linaje o de la casa de David, de allí que viajara a Belén para cumplir con el censo decretado por el emperador Augusto. Se supone que fue hermano de Cleofás o Clopas, el esposo de una de las seguidoras de Jesús hasta el Calvario (María la de Cleofás) y padre de algunos de los primos del Señor que a veces se los confunde como hermanos.

Lo cierto es que José tenía el oficio de ténnon (artesano), pero la tradición lo fue convirtiendo únicamente en carpintero ya que así se lo menciona en los evangelios de Mateo y de Marcos. Un trabajador desposado con una virgen llamada María. Ambos vivían en Nazaret. Ya se habían casado, pero todavía no se había realizado la ceremonia de la boda cuando ella recibió el anuncio del ángel Gabriel y quedó llena del Espíritu Santo. “Porque nada hay imposible para Dios”. Se nos dice que José era un varón justo y fiel cumplidor de la Ley. Por eso, al enterarse del embarazo de María, no desea repudiarla públicamente (por temor a que fuera lapidada por adúltera), sino divorciarse en silencio. ¿Pero qué ocurre mientras su esposa viaja a visitar a su prima Isabel que modifica la decisión de José? Pues que José recibe en sueños un anuncio paralelo del ángel que nos relata san Mateo con estas palabras: “José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque el niño que se ha engendrado en ella es del Espíritu Santo. Y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque El salvará a su pueblo de sus pecados”. Y hablamos de anuncio paralelo, porque es muy parecido al tipo de anuncio que había recibido María según el relato de San Lucas. Se repiten el “no temas”, el nombre de “Jesús” y la acción del “Espíritu Santo”.

A diferencia de María que responde dando su sí verbalmente: “He aquí la sierva del Señor, que se cumpla en mí según tu palabra”, José da su sí en silencio actuando. “Cuando José se despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado y recibió a María como esposa. Y sin haber tenido relaciones dio a luz un hijo, al cual llamó Jesús”. El fiat o sí de María, es parecido al fiat de José, porque está inspirado en el mismo Espíritu. Esta “obediencia de fe” en José veremos luego cómo se repetirá al menos tres veces más a raíz de sueños y anuncios: la huida a Egipto para evitar la matanza de Herodes, el regreso a Israel a la muerte de Herodes y la elección de Nazaret para vivir evitando la posible persecución de Arquelao.

Se podrían decir muchas cosas de este santo en su año y día de fiesta, así como de sus patrocinios (Patrono de la Iglesia, de América, de la Buena Muerte, del Trabajo, etc...) o de las formas de referirse a él dentro de la Iglesia (Custodio del Redentor, Padre de Jesús, Esposo de María, etc...), o como señala el Papa Francisco de su patronato sobre todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución

y la miseria; pero en mi caso rescato su “Obediencia en la Fe”, por ese sí silencioso y permanente al escuchar el mensaje de Dios y aceptarlo como su voluntad, sin dudar, ni temer, aún de hacer el ridículo ante los ojos del mundo.

¿Cuestión de fe? Sí, claro, pero una fe en el Absoluto y su Misterio que, con el nacimiento del Niño, será confirmada, ratificada y robustecida por la veneración de los pastores, las palabras de Simeón y de Ana en el Templo y la adoración de los Magos venidos de Oriente.